

HOROZCO, SEBASTIÁN DE, *Teatro Universal de Proverbios*; ed., pról., inds., glos. de José Luis Alonso Hernández; Universidad de Groningen-Universidad de Salamanca, 1986, 887 páginas.

El afán por mantener en todo momento una gran fidelidad al manuscrito original —valor muy controvertido y libremente interpretado en nuestro panorama crítico—, guía la edición del *Teatro Universal de Proverbios* de Sebastián de Horozco (1510-1580?). La obra, publicada por José Luis Alonso, toma como punto de partida el ms. B 2439 de la Hispanic Society de Nueva York y completa así, con la edición de los 3.146 refranes glosados por el escritor toledano, la labor iniciada hace años por Emilio Cotarelo («Refranes glosados», *B.R.A.E.*, Madrid, II (1915), págs. 645-706; III (1916), págs. 98-138, 398-428, 591-604, 710-721 y IV (1917), págs. 383-396).

La referencia en la glosa del refrán 2181 a Carlos V:

Quinto Carlos de este nombre
nuestro alto emperador
de cuyo poder no ay nombre
que se admire y asombre
que fue del mundo señor.
(pág. 446)

y la muerte de Hozoco en 1580, hacen suponer que la obra fue redactada en la Toledo imperial, posiblemente entre 1558 (fecha de la muerte de Carlos V) y 1580; confirmado además por la paleografía del texto, que pertenece a la segunda mitad del XVI o primera del XVII (pág. 22). Sin embargo, el carácter enciclopédico y «universal» de esta recopilación, no sólo nos presenta un corpus lingüístico provisional, del que se nutría gran parte de la literatura áurea, sino que además nos permite recorrer toda la cultura proverbial, desde la Edad Media hasta nuestros días.

Sin intención de profundizar en la persona y obra de Horozco, el capítulo I del Prólogo se abre con unos brevísimos detalles biográficos (págs. 15-19) tomados de la documentación más extensa expuesta por Cotarelo en su edición (*B.R.A.E.*, págs. 646-682). Siguiendo con el esquema estructural, José Luis Alonso justifica la adopción del ms. B 2439 como base para su estudio por diversas razones. En primer lugar, por su posible valor autógrafo, coincidiendo con el Conde de la Viñaza (*Biblioteca histórica de la Filología Castellana*; Madrid, Manuel Tello, 1893), José María Asensio (*Sebastián de Horozco. Noticias y obras inéditas de este autor dramático desconocido*; Sevilla, impr. de José M.^a Geofrín, 1867) y Homero Seris («Un nuevo refranero inédito glosado por Sebastián de Horozco», *Bulletin Hispanique*, Burdeos, LX (1958), págs. 364-366), y en contra de Cotarelo:

...volumen en folio, papel marquilla, de 396 hojas útiles; escrito a dos columnas, letra de fines del siglo XVI o principios del siguiente y no autógrafo. De él se sacó la copia que posee la Academia.

(*B.R.A.E.*, pág. 693)

Tal hipótesis se basa más en las correcciones que presenta el manuscrito: «En varias ocasiones hay errores de copia que, seguramente Horozco, corrige alegre y casi irrespetuosamente y que si verdad es que también pueden ser obra de un copista ajeno al autor también lo es que observaciones semejantes (...) no creo que sean frecuentes en copistas que, o bien no descubren el error (o hacen como si no lo descubrieran), o si lo descubren tratan de enmendarlo» (pág. 20), que en un estudio grafológico comparativo con otros manuscritos autógrafos; labor que José Luis Alonso cede a los especialistas, ya que no respondía al objetivo de esta edición.

En segundo lugar, el ms. 6-A-126 de la Biblioteca de la Real Academia (modelo para la edición de Cotarelo) es una copia tardía del manuscrito original; como tal copia, menos fiable, presentando «muchas variantes ortográficas, varios errores de copia, algunos espacios en blanco y versos olvidados como también un refrán completo (...) sometiéndose incluso con frecuencia a los errores de numeración del original» (pág. 29).

La excesiva prolijidad «catalogadora» convierte los capítulos II, III y IV en una guía, por supuesto, respetuosamente paleográfica, pero escasamente filológica. En II, José Luis Alonso describe los textos que han servido para la edición y los problemas de numeración surgidos al compararlos (págs. 25-30); en III analiza algunos casos derivados de la ortografía del texto, tales como fluctuación entre b/u/v, y/i, r-/rr-... (págs. 31-39), indica las confusiones, errores y olvidos gráficos más frecuentes de copista (pág. 39), da la lista completa de las abreviaturas utilizadas en el manuscrito junto con sus íntegros (págs. 40-42, quizá lo más ilustrativo y útil de esta parte), y señala las variantes más corrientes entre el ms. B 2439 y la copia de la Academia (págs. 42-43). Completan el capítulo IV los criterios adoptados en la transcripción ortográfica (págs. 45-46) y las pautas para la lectura de las notas (págs. 46-52); en éstas, se especifican las diferencias con el manuscrito de la Academia y la edición de Cotarelo, se aclaran variantes ortográficas y de numeración, se definen términos especiales, se corrigen errores, olvidos... pero raramente se establecen coincidencias de temas y recursos con otras obras coetáneas o se señalan formulaciones del refrán en otros autores.

El Prólogo recoge todo un maremágnun de datos que, al responder en la mayoría de los casos a un criterio puramente palográfico, obstaculiza y aturde más que guía y aclara al lector. No se debe escudar tras el respeto al manuscrito la interpretación crítica del texto, si en el hecho de corregir «posibles» errores del copistas o adaptar al uso actual las mayúsculas (manteniéndose sólo en los nombres propios o al comenzar una quintilla), el filólogo está interpretando el texto, por qué no hacerlo también en los aspectos de puntuación y acentuación (evitando tener que remitirse a las notas a pie de página para leer la versión puntuada más correcta para la comprensión de ciertas partes del texto).

También está ausente del Prólogo un riguroso estudio crítico, no se detallan las publicaciones en que aparece citado el texto o que lo han utilizado, no hay referencias bibliográficas a estudios de conjunto sobre el manuscrito o bien a estudios parciales sobre el refrán en el Siglo de Oro, ni tampoco se analiza la corriente poética que representa Horozco en el conjunto de la literatura áurea. En un momento en que las formas italianas se habían implantado en España, Horozco se adhiere a las formas precedentes de la tradición medieval, pero así como en Boscán o en Garcilaso, lo tradicional se vivifica, se transforma, adquiere otro sentido (tanto Boscán como su grupo compusieron glosas en forma de soneto utilizando modelos del *Canzoniere*), en Horozco no hay ningún reflejo de las innovaciones pretrarquistas y le métrica de sus glosas (en octosílabos) le acerca más al tipo de poesía tradicional que a la nueva poesía. Transcripción paleográfica más que interpretación filológica caracteriza, sin duda, toda la introducción.

Los refranes glosados —que constituyen la Primera Parte del volumen— son en su mayoría parcos en el estilo y desarrollo poético. Sin embargo, los modismos, matices populares, frases hechas, juegos, dobles sentidos, ironías... revalorizan uno de los sectores más importantes —y también más olvidados— de la cultura renacentista: el habla coloquial. El *Teatro Universal de Proverbios* ilustra el cruce entre lo popular y lo culto, entre lo oral (el refrán propiamente dicho) y lo escrito (la glosa, creación poética independiente). Horozco responde así al gusto renacentista por los productos espontáneos, naturales, fruto de la «sabiduría popular», en la difícil encrucijada expuesta por los hermanos Valdés entre la lengua aprendida por el estudio y la lengua adquirida por el uso. Las recopilaciones de apotegmas, proverbios, máximas, facecias, exemplum... confirman el gran valor conferido a la palabra hablada, en un deseo de ennoblecer, por medio de la escritura, todos estos materiales folclóricos aquilatados por el tiempo. El refrán, «quintaesencia del lenguaje natural», género realizado oralmente, se transforma en palabra escrita y empapa todos los géneros: romances, cuentos, fábulas, sermones, poemas líricos, obras teatrales, novelas...

Horozco, inmerso en la corriente renacentista del deleitar aprovechando, extrae el valor

proverbial, real o puramente potencial, de los refranes, para con espíritu de humanista coleccionador glosar «los más y mejores probervios adagios bulgares que comúnmente llaman refrandes (...) sacando de ellos muchas moralidades y avisos para nuestra vida y provecho de nuestras consciencias, procurando de cosas tan bulgares y por el común y peculiar uso tan en poco tenidas sacar cosas no menos notables que agradables a los lectores» (pág. 62). Las glosas, «en metro e no en prosa porque (...) es mas agradable al lector y es más fácil y mejor para retener en la memoria y también porque (...) suele tocar y encerrar en sí muchas y muy grandes sentencias...» (pág. 63), se desarrollan en varias quintillas que encierran al final el refrán-título:

5. A buen entendedor/pocas palabras

Vereys hombres tan prudentes
y de tan vivo sentido
que si quieren para mientes
aunque hableys entre dientes
luego os tienen entendido.

Yngenio y grande primor
que sin que tu boca abras
es de tu pecho señor
porque al buen entendedor
le bastan pocas palabras.

(págs. 73-74)

Las glosas de Horozco se asemejan al género lírico popular por excelencia, es decir, al villancico; en éste, el estribillo se engarza en las coplas dando unidad a la poesía. Es el mismo esquema del que se nutren las glosas y que recorre toda la Edad Media, imponiendo sus reglas —como en el caso del escritor toledano— aún después de la vigencia del modelo pretarquista. Los temas reproducen las tradicionales críticas a médicos, avaros, clérigos..., siendo la misoginia y el antijudaísmo las dos venas que recorren de forma más hiriente el *Teatro Universal de Proverbios*:

1455. La muger en casa/la pierna quebrada

Tres veces solas pasar
debe la muger la puerta
a cristianar y a velar
y finalmente a enterrar
quando la hallen muerta.

No para andar desmandada
sino honesta y encerrada
con su marido se casa
y assi la muger en casa
diz que la pierna quebrada.

(pág. 317)

1355. Judío ni puerco/no metas en tu guerto

Donde el animal cerdoso
alguna vez se regosta
siempre acude cudicioso
y como fiera langosta
lo lleva a voso y belloso.

Y el judío que es despierto
donde ve el provecho cierto
esta aunque abrase el estio
y assi al puerco y al judío
no lo metas en tu guerto.

(pág. 299)

Peculiaridad notable de este volumen es la inclusión de todos los refranes del manuscrito, tanto de aquéllos que aparecen sin glosa, como los refranes que con el mismo número se revisten de forma poética diferente, esto es, «De otra manera»:

685. De la mejor reniego

A cualquier enfermedad
ay medicina aplicada
que tiene su propiedad
y esta ya su qualidad
por esperiencia aprobada.

En dolencias repentinas
conviene que usemos luego
de tales medicinas
mas si an de ser continuas
de la mejor yo reniego.

De otra manera

Aunque ya están infamadas
las *mugeres que aora son*
infinitas ay honrradas
de virtudes arreadas
y de grande perfeccion

Que aunque tienen hermosura
es con reposo y sosiego
con mucho seso y cordura
con gran bergüenza y mesura
mas de la mejor reniego.

(pág. 191)

Al corpus le sigue —en una Segunda Parte—, la relación de los refranes-título por orden alfabético (págs. 611-726), enmendándose el orden de Horozco cuando se supone erróneo, junto con la lista de los refranes que según el propio autor «en el discurso y glosa de ellos ay y se hallaran...». Estos versos, con apariencia de refranes, se relacionan en el Apéndice (págs. 727-731), el primero: «A falsa confesión, falsa absolución» (incluido en la glosa del refrán 115) y el último: «Vendimiento es el mollar acabose con la priesa» (en la glosa del refrán 34).

Si la edición del *Teatro Universal de Proverbios* hubiera constado sólo del texto como tal, *in sensu strictu*, el manejo de la obra y el estudio de las posibles relaciones con otros textos, serían muy difíciles de establecer, dado el número tan elevado de refranes glosados. Por ello, en una Tercera Parte, José Luis Alonso lleva a cabo la clasificación de los términos léxicos que mejor pueden ayudar al especialista a encontrar un refrán determinado, independientemente de su significación o función en el refrán. Se trata de «construir un léxico, lo más completo posible, de los términos que aparecen en los refranes, frases hechas, etc. compilados por Sebastián de Horozco, pero dejando de lado aquellos, artículos, conjunciones, preposiciones... que sólo en muy raras ocasiones servirían para localizar un refrán; en estas ocasiones raras también ellos han sido registrados» (pág. 736). Indudablemente, la localización de un refrán por términos como dar (pág. 760), haber (pág. 776), hacer (págs. 776-777), querer (pág. 809), ser (págs. 817-818) o tener (pág. 821) resulta bastante complicada.

En la Cuarta Parte se incluye un Glosario de voces curiosas y raras (págs. 835-874). Cultismos (ALECTO: 'malvado'. EGRITUD: 'enfermedad' o 'disgusto' y 'preocupación' (en Cicerón), FALLENCIA: 'que engaña', TUTO: 'impunemente', 'sin peligro' (en Cicerón), 'sin temor' (en Séneca), 'tranquilamente' (en Ovidio)...)' neologismos (ARENO: 'enarenado', BARBULLISTA: 'profesión del que vive de engañar y hacer trampas'...); préstamos lingüísti-

cos, bien de otras lenguas (MANJAR, del catalán o francés: 'comer', MORRER, del portugués: 'morir'...) bien de ciertos oficios o jergas (HILADO, HACER UN HILO O HILAR, préstamo del vocabulario de los tejedores al lenguaje erótico: 'joder', PAN, préstamo de la agricultura: 'coño'...) y términos marginales —generalmente de carácter erótico (AXA, BOLA: 'coño', BIRLO, LANZA: 'pija', MOCHA: 'cornuda')—, forman parte de ese Glosario de voces que por diferentes motivos necesitan una explicación. La «deformación profesional» de la que todos nos acusamos, lleva a José Luis Alonso a profundizar especialmente con más ahinco en aquellos términos que «debido a su diferencia o a un extraño sentido de la moral (...) han sido a menudo excluidos de los libros de lexicografía» (pág. 835)¹.

Las diferentes paremias se definen acudiendo a la etimología, a su sentido en la época, estudiando el significado del término en el contexto de la glosa, señalando su significación en otras glosas paralelas o analizando su valor dentro del entorno cultural del momento.

Para facilitar el manejo del Glosario, a todos este conjunto paremiológico, lo mismo que al corpus de refranes glosados, le sigue su correspondiente índice alfabético (págs. 875-884). El volumen se cierra con una Bibliografía selecta y concisa tan sólo de los manuales lexicográficos consultados (págs. 885-887).

Aun teniendo en cuenta la falta de formulaciones estéticas y juicios críticos, con la edición del *Teatro Universal de Proverbios*, José Luis Alonso pone al alcance del investigador un valioso material de trabajo para futuras indagaciones. La parte textual y los diferentes índices y glosarios sugieren un complejo e interesante juego de alusiones textuales, intertextuales e incluso extratextuales, todavía por descubrir y estudiar.

Carmen VALCARCEL.

MONTOYA ABAD, BRAULI, *Variació i desplaçament de llengües a Elda i a Oriola durant l'Edat Moderna*, pròleg de F. Gimeno Menéndez. Alicante, Institut d'Estudis Juan Gil-Albert, Diputació d'Alacant, 1986.

Dentro del estudio y práctica en el siguiente campo constatados, el desarrollo de la sociolingüística en el estado español se ha venido proyectando, con una prioridad casi absoluta, desde el espacio y escuela lingüística catalanes. En cierta medida, practicada sincrónicamente, ese fenómeno se puede contemplar, con la perspectiva de que se dispone sobre estudios ya históricos, tanto como una resultante científicamente lógica —existencia de un conflictivo espacio lingüístico, idóneo para la indagación y la constatación de elementos teóricos —como un medio de rigurosa afirmación histórica con que el espectro cultural catalán documentaba una realidad ineludible. Casi todos los sectores de estudio del ámbito catalán, como en no pocas ocasiones se ha advertido, se han visto funcionalizados sociohistóricamente en nuestra más reciente historia. Desde la perspectiva estrictamente lingüística, aquella práctica ha implicado un enraizamiento comprensible de la que algunos aún consideran *joven rama de la lingüística*. Pero su derivación más directa, la que prueba su rigurosidad, se cifra no precisamente en haber apurado paralingüísticamente la significación —la utilización— sociohistórica antes indicada. Por el contrario, se documenta en haber seguido la pauta de la evolución de la sociolingüística desde su línea de fuego. Y es ahí, donde los replanteamientos generales de la lingüística obligan a una nueva aproximación de criterios sincrónicos y

¹ José Luis Alonso es hispanista conocido en el estudio del léxico marginal de nuestra literatura áurea, por lo que resultará ocioso citar aquí sus obras: *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*; Salamanca, 1977 y *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII. La Germania*; Salamanca, 1979.